

CORDOFONÍAS

Pedro Izquierdo (timple) y Carlos Mozzi (guitarra) participan hoy en el ciclo Cordofonías, que se celebra en la Sala Polifemo del Teatro Góngora (21.30 h.)

VIHUELAS Y MÚSICA ANTIGUA

Ariel Abramovich y Jacob Heringman ofrecieron anoche un concierto en la Sala Polifemo en el que la vihuela y la música antigua fueron protagonistas.



LIBRO SOBRE GILARDINO

Ayer se presentó la publicación 'Nombres propios de la Guitarra, volumen X: Angelo Gilardino', que recoge el contenido de las Jornadas de Estudio sobre Historia de la Guitarra del pasado año.

Encuentro con las seis cuerdas ▶ Cartel de hoy

“No le hago mucho caso a las críticas, a esa gente yo les llamo flamencólicos”

Pitingo CANTANTE

ENTREVISTA

FECHA Y LUGAR DE NACIMIENTO >>>

AYAMONTE (HUELVA), 1980

TRAYECTORIA >>> HA GRABADO

CUATRO DISCOS

CARMEN LOZANO
CÓRDOBA

Hijo de pescador y de madre mitad paya y mitad gitana, sus raíces flamencas son su vida, aunque no puede evitar sentir una fuerte atracción por el soul o el funky. Hace algunos años el destino le llevó a aparcar las maletas que traía y llevaba en Barajas para subirse con éxito a los escenarios, no exento de las críticas que provoca su peculiar estilo. Hoy llega al Festival de la Guitarra con su último disco, *Malecón Street*.

—¿Qué supone para usted participar en el Festival de la Guitarra?

—Un orgullo y una gran responsabilidad, es un festival de los más importantes de España.

—¿Qué ofrecerá a Córdoba esta noche?

—Haré una primera parte de flamenco ortodoxo y luego incorporaré temas de mi último disco, *Malecón Street*, y otros de *Soulería*, un poquito de todo.

—Por qué no le ha llamado *Ca lle Malecón*, que suena más español?

—El título fue cosa del productor, un cubano.

—¿El objetivo de este disco ha sido rendir homenaje a los autores cubanos olvidados?

—En cierto modo, sí. No se ha hecho justicia con los autores cubanos, nadie se acuerda de

ellos, por lo que es una satisfacción haber podido hacerles este pequeño homenaje desde España.

—¿Qué sensación le dio Cuba?

—¡Uff! Es la belleza de la pobreza. No entiendo cómo todos estamos ajenos a eso.

—Esa mezcla que usted hace con el flamenco ha recibido muchas críticas. ¿Qué le diría a esas personas?

—Esa gente habla sin ni siquiera venir a los conciertos. La primera parte de mis actuaciones es siempre flamenco puro. Ahora estoy preparando un disco solo de flamenco ortodoxo y no lo hago con la intención de demostrar que sé cantar flamenco, porque nunca he tenido esa necesidad. Tampoco hago mucho caso a las críticas, a esa gente yo les llamo flamencólicos.

—Con *Killing me softly with this song* alcanzó un éxito inesperado. ¿Por qué versionó esa canción?

—Llevo escuchando ese tema desde los once años en boca de mucha gente y siempre he querido hacerlo con un ritmo aflamencado, con todas las consecuencias. Y lo conseguí. Por eso siempre pienso que los sueños se cumplen y le digo a la gente que sueñe.

—¿Cree que el flamenco es el género más complicado?

—Sí, con diferencia. Los flamencos aprendemos muy fácilmente los demás ritmos, pero no sucede al contrario.

—¿Se considera un inclasificable?

—Supongo que sí

—¿Es tan presumido como dice su nombre?

—Sí. Me gusta ir siempre arreglado y perfumado. ≡

Una noche de jazz en el Gran Teatro con Kurt Elling y Charlie Hunter

REDACCIÓN
CÓRDOBA

El escenario del Gran Teatro se prepara para albergar hoy una auténtica noche de jazz a cargo de dos grandes figuras del género: los norteamericanos Kurt Elling —considerado por muchos críticos como el más importante vocalista de jazz del momento— y Charlie Hunter —guitarrista y compositor con una amplia y reconocida trayectoria artística—. En este proyecto conjunto con el que están girando a lo largo del 2012 se presentan en formación de trío, acom-

Las dos figuras del género presentan su proyecto conjunto

pañados por el batería Derrek Phillips. En el mundo del jazz vocal Kurt Elling es toda una institución. Con una voz de barítono con la que abarca cuatro octavas, el artista hace gala de una técnica asombrosa en sus ejecuciones e improvisaciones. Por su parte, Charlie Hunter cogió su primera guitarra a la edad de 7 años, y sus primeras lecciones las tomó del mismísimo Joe Satriani. ≡

CRÍTICA

¿Qué busca, Mr. Scofield?

JOHN SCOFIELD'S HOLLOWBODY BAND

Lugar: Gran Teatro
Día: Miércoles 4

FEDERICO ABAD
CÓRDOBA

De sobra es conocida la inquietud de John Scofield en la búsqueda de nuevas sonoridades, hasta el punto de definirse a sí mismo como músico camaleónico. Iniciado en rhythm & blues, el soul y el rock & roll, su paso por Berklee le proporciona los recursos del bebop clásico a partir del cual desarrollaría sus innumerables facetas como intérprete de jazz. Así, podemos encontrar a Scofield en las legendarias graba-

ciones de jazz rock de Billy Cobham y George Duke de mediados de los 70, o aprendiendo a fusionar el funk y el jazz junto al gran gurú Miles Davis en su penúltima etapa. Posteriormente indaga los derroteros del jazz experimental con Medeski Martin & Wood, y con el noruego Bugge Wesseltoft.

Con este currículo que lo avala, junto a Pat Metheny y Bill Frisell, como uno de los tres grandes guitarristas de jazz de nuestro tiempo, Scofield acudía al Festival de la Guitarra por tercera vez —tras las ediciones del 2009 y el 2002—, acompañado por un terceto de músicos impagable: el guitarrista Kurt Rosen-

winkel, el bajista Ben Street y la batería Bill Stewart, y contaba, además, con un aforo casi completo del Gran Teatro. ¿Por qué, entonces, la respuesta del público resultó tan fría que ni tan siquiera hubo besos, y por qué hubo incluso espectadores que se marcharon antes de acabar el concierto?

La respuesta es, posiblemente, que Scofield ha ido demasiado lejos en sus indagaciones, y el común de los mortales se siente incapaz de seguirle. La primera parte de su actuación no estuvo mal: un swing poderoso, un sonido redondo del cuarteto, unas capacidades inauditas para la improvisación (Scofield incide

en que el jazz es esencialmente improvisación), todo ello envuelto en su peculiar sentido de la ironía aplicada a la música. Pero pronto advertimos que los temas, algunos suyos y otros de los músicos de la banda, constituyen apenas un pretexto para desarrollos inacabables, pura especulación musical.

El fraseo de Rosenwinkel es impecable, y los diálogos entre los dos guitarristas prometían brindar el máximo disfrute al público, aunque, por desgracia, Scofield los dosificó con cuentagotas. Hacia el ecuador del concierto introdujo una balada deliciosa, que destrozó con una coda de solo de guitarra modal sin nin-

guna coherencia. Los artistas deberían comprender que se la juegan en la segunda mitad de cada obra, y Scofield, a esas alturas, ya se había entregado a sus peculiares indagaciones atonales. En ese sentido cabría destacar un tema tan radicalmente experimental que estaba más cerca del *krautrock* de Klaus Schulze que de cualquier apuesta del jazz de vanguardia. Es posible que Scofield se adelante al futuro, y que exija a sus incondicionales el máximo esfuerzo para comprender propuestas tan radicales. En todo caso no parece razonable ese “o lo tomas o lo dejas” con el que se presenta en esta gira. No solo en su condición de intérprete; también como compositor debería considerar que se debe a su público y que en sus extensos dominios hay lugar para todos. Pero en esta ocasión parece que prefirió viajar solo. ≡